

## *Mi historia*

### ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA

CARLOS FUENTES TELLO

*Estudiante de primer semestre de la Licenciatura en Derecho de la Facultad de Derecho de la UNAM.*

*Querido México:*

Les habla Antonio López de Santa Anna, a lo largo de estos últimos años se han dado varias opiniones, conflictos y discusiones acerca de mí, de mi mandato, de mis decisiones, de mi exilio, de mi presidencia; esta carta tiene como propósito narrar mi verdad, les contaré quién soy, les contaré mi historia.

Todo empieza en Jalapa, Veracruz, mi lugar de origen, el lugar donde el 12 de febrero de 1794 el mundo me vio por primera vez. Desde pequeño me llamó la atención ver a los militares españoles, fieles sirvientes de la Corona española, así que a mis 16 años ingresé al Regimiento de Infantería Fija de Veracruz. Tras pasar tres meses desde mi ingreso al Ejército Real de la Nueva España, el cura Hidalgo, un viejo cura excomulgado y ambicioso, se levantó en armas en contra de la Constitución de Cádiz, este movimiento, de menos revoltoso, con los años terminó abriendo paso a movimientos independentistas.

Durante los siguientes cinco años, las derrotas de los insurgentes incrementaban cada vez más, sin embargo, esto iba dejando como rastro sangre de soldados aliados realistas, de mis hermanos de guerra; esto me hacía cuestionarme si realmente el dar mi vida por la Corona española era la labor por la cual Dios me trajo al mundo, yo quería servir a mi Patria, México siempre lo fue todo para mí (aunque para ese entonces aún no existiera como tal), estas dudas me inundaron tras cada batalla.

En marzo del año 1820 a causa de mi desempeño militar fui ascendido a capitán y tras pasar tan solo un año como capitán, en el año de 1821, me ascendieron a coronel. Tras mi ascenso, mis dudas sobre si estaba haciendo lo correcto al pelear contra mi



**Antonio López de Santa Anna**

Anónimo, *Antonio López de Santa Anna*, s. XIX, Óleo sobre tela, 109x86 cm, Museo Nacional del Virreinato [en línea], <<https://lugares.inah.gob.mx/es/museos-inah/museo/museo-piezas/8330-8330-10-40378-antonio-l%C3%83pez-de-santa-anna.html>>.

**Agustín de Iturbide**

Primitivo Miranda, *Agustín de Iturbide*, 1865, Óleo sobre tela, 245.5 x 175.7 cm, Museo Nacional de Historia Castillo de Chapultepec [en línea], <[https://lugares.inah.gob.mx/es/museos-inah/colecciones/piezas/16035-16035-10-230458-agust%C3%ADn-de-iturbide.html?lugar\\_id=472](https://lugares.inah.gob.mx/es/museos-inah/colecciones/piezas/16035-16035-10-230458-agust%C3%ADn-de-iturbide.html?lugar_id=472)>.

propio pueblo, aumentaban cada vez más, tras noches de desvelos, de batallas fallidas, de ya no solo ver a mis hermanos de guerra, sino ver cómo moría mi pueblo, tomé la primera decisión más difícil de mi vida, unirme al general Agustín de Iturbide siendo parte del Ejército Trigarante para después unirnos a los insurrectos, traicionando a la Corona española. Mi participación fue poca pero crucial, fui quien escoltó a Juan O'Donojo<sup>1</sup> desde el puerto de Veracruz hasta donde Iturbide, y así consumar la independencia, del ahora llamado México, el 27 de septiembre de 1821.

En 1822 mi compañero y amigo Agustín de Iturbide fue nombrado Emperador, dejándome a mí como General Brigadier permitiéndome volver a mi estado originario, Veracruz, sin embargo, meses después, Iturbide en una visita a mi Estado me arrebató el cargo acusándome de creerme “Emperador de Veracruz”, ahí entendí que nuestra amistad había terminado. El tiempo pasó y tras meses de enemistad, de tristeza y de decisiones autoritarias, así como la de disolver el Congreso, tomé el valor necesario para revelarme en contra de mi antiguo hermano, para ponerle fin a su imperio, por lo que con el Plan de Casamata victoriósamente proclamé una República Mexicana en febrero de 1823, volviéndome el verdadero padre de la patria, de cómo ahora la conocemos.

Meses después, el 19 de marzo de 1823, Iturbide presentó su abdicación ante el pueblo mexicano y a partir de esto empezó una época, que años después sería conocida como “Las Revoluciones de Santa Anna”. Al iniciar la primera república federal me otorgaron el cargo de comandante militar de Yucatán, cargo en el cual buscaba destacar y a pesar de algunas malas decisiones llegó el movimiento perfecto que pondría mi imagen en alto, con esto me refiero al ataque al Fuerte de San Juan de Ulúa, el último reducto español en México; y así mismo, contribuí en la batalla para la rendición de este.

<sup>1</sup> “Último virrey de la Nueva España. Santa Anna le dio la bienvenida en Veracruz y lo escoltó hasta Córdoba, donde sostuvo un encuentro con Iturbide”. SERNA, Enrique, *El seductor de la patria*, México, Planeta, 2022, p. 519.

Años después la rebelión del general Vicente Guerrero fue un factor decisivo para derrocar al gobierno electo de aquel entonces, y se consiguió en 1828, lo que me llevó a la necesidad de proclamar mi retiro temporal. Sin embargo, mi historia hacia la fama apenas comenzaba, ya que en el año de 1829 salí de mi retiro para combatir el último intento de reconquista por parte de la Corona española hacia México, donde salí victorioso el 1 de septiembre de 1829 con la rendición de el brigadier Isidro Barrada. Esto me llevó a convertirme en el hombre más reconocido de México, lo que, a su vez, impulsó mi carrera política llevándome a ser Presidente de la República Mexicana en 1833, cargo que estuve en mi poder once veces, pero al ser tan intermitentes mis períodos presidenciales no lograron significar ni 6 años de manera continua.

Mi objetivo y propósito en la vida siempre fue la fama, el reconocimiento social, razón por la cual aspiré a la presidencia de mi amado México, sin embargo, el ser Presidente era una tarea demasiado complicada, donde tuve que ir en contra de mis ideales, debido a esto en 1833 dejé el Poder Ejecutivo en manos de mi vicepresidente y mano derecha, Valentín Gómez Farías, persona que creó la Primer Reforma Liberal, no obstante, como cualquiera cometió errores, errores causantes de rebeliones y debido a estas rebeliones decidí tomar cartas en el asunto, adoptando decisiones difíciles, pero siempre sabiendo que era lo mejor para el país, a pesar de que se creyera lo contrario; es por esto que destituyó a Gómez Farías y desconocí al Congreso, además de establecer una República centralista. Esta decisión desencadenó una serie de problemas de gran magnitud, problemas que no contemplé al tomarla, pese a esto, ya era demasiado tarde para retroceder, así que no me quedaba otra alternativa más que afrontarlos.

El primer problema no tardó en llegar, Texas se revelaba, proclamando su independencia en el año de 1836. De inmediato levanté a un ejército de seis mil hombres y me dirigí hacia el norte para hacerle frente a dicho conflicto; iba triunfando, saliendo victorioso en la mayoría de los enfrentamientos y esto me llevó a confiar de más, mismo sentimiento que provocó que tras las batallas del Álamo –donde incluso el Ministro de Guerra y Marina expresó en su informe: “los sublevados que defendían el Fuerte del Álamo en el poblado de San Antonio Béjar fueron derrotados a sangre y fuego por el ejército pacificador que comanda el invicto General Presidente don Antonio López de Santa Anna”<sup>2</sup>–, me adelantara con parte de mis tropas con el objetivo de alcanzar a Samuel Houston, dicho objetivo nunca fue alcanzado, y esa mala decisión me llevó a ser derrotado y capturado en San Jacinto el 21 de abril de 1826.

2 *Ibidem*, p. 230.

Meses después se firmó el Tratado de Velasco, que reconoce la independencia de Texas y siete meses después de la firma del mismo, escapé de mi cautiverio para regresar a Veracruz, pero mi derrota era bastante notoria y afectó drásticamente mi reputación, mi fama, mi persona; a pesar de la pérdida de Texas en diciembre del mismo año, a través del tratado Santa María Calatrava, España reconoció a México como nación libre, soberana e independiente, con lo que la monarquía renunciaba a cualquier tipo de injerencia directa sobre el territorio mexicano.

Yo siempre me consideré una persona persistente, que jamás se rendiría hasta lograr sus objetivos, a pesar de sus errores, de sus malas decisiones, de su pasado, sería una persona que daría todo por cumplir sus metas, conseguir sus intereses y así fue... En la intervención armada de Francia de 1838, defendí al puerto de Veracruz, poniéndome al frente de la línea de combate. Gané la batalla, recuperé mi fama, pero ese día perdí una parte de mí, mi pierna izquierda, esto me llevó a caer en una gran depresión por lo cual ordené que recibiera una cristiana sepultura con honores militares y así mismo fue sepultada en un jardín de Manga de Clavo, hacienda predilecta del presidente en el estado de Veracruz. En 1839 volví a la presidencia para después retirarme y regresar en 1841 y en 1844, es este último año falleció mi amada esposa, pese a esto cuarenta días después contraí matrimonio con Dolores Tosta, mujer que me ayudó a comprender bastantes cosas sobre mi pasado y logró sacarme de la depresión.

En 1846 la anexión de Texas a Estados Unidos y las reclamaciones de territorio desembocaron la guerra en contra de dicho país, a consecuencia de esto, Gómez Farías solicitó mi apoyo, haciéndome salir del exilio para que encabezara los refuerzos nacionales y luchar su batalla. En marzo de 1847 vuelvo a la presidencia y a pesar de estar relativamente cerca de obtener el triunfo en contra de

Estados Unidos, el general Taylor logró vencer en "La Batalla de la Angostura", en Buenavista y en Cerro Gordo; tras mis derrotas regresé a defender la capital, lo que no salió como estaba planeado.

El 16 de septiembre de 1847 la bandera de barras y estrellas enarbolada en el Palacio Nacional, el orgullo mexicano por los suelos, mi vergüenza por los aires, mis errores irremediables y en ese entonces el presidente Peña y Peña tomó la decisión de firmar el Tratado de Guadalupe Hidalgo. Una vez firmado dicho tratado se anunció el fin de la guerra, pero esto costó más de la mitad del territorio mexicano, de nuestras tierras, cabe destacar, que mi firma nunca formó parte de ese Tratado, como los medios amarillistas de Lerdo dicen, yo jamás habría accedido a tal barbarie.

Tras firmar dicho tratado mi exilio fue solo cuestión de tiempo, esta vez fue a Colombia pero solo bastó con que pasaran un par de años para que volviera en 1853 a la presidencia, esta vez contaba con la asesoría de Lucas Alamán, un estimado amigo político, que tras su muerte mis decisiones fueron menos acertadas, en un periodo de oscuridad y depresión tuve que dar la cara por México, lamentablemente de la peor manera posible, mi gobierno se fue derivando hacia una dictadura con algunos rasgos monárquicos e incluso, en un acto de ignorancia y despecho, me hice llamar "Alteza Serenísima" y restauré la orden de Guadalupe.

Desesperado, sin saber que hacer, a fines de 1853 firmé el "Tratado de la Mesilla" a cambio de una indemnización por parte de Estados Unidos. En 1854 la rebelión liberal encabezada por el antiguo insurgente Juan Álvarez proclamó el llamado Plan de Ayutla, desconociéndome como presidente, ante el avance de los sublevados, la presión del pueblo, mis propias enfermedades y problemas de salud me obligaron a renunciar a mi cargo y volver a Colombia.



**Entrada a México del general Winfield Scott**

Carl Nebel, *La entrada del general Scott a México*, 1847/1851, Litografía acuarelada, 28x43.3 cm, Museo Saumaya, Fundación Carlos Slim [en línea], <<https://www.gob.mx/agn/articulos/agnrecuerda-la-firma-del-tratado-de-guadalupe-hidalgo-un-acuerdo-de-paz>>.

Durante diez años estuve fuera de mi país, intenté volver durante la invasión de Napoleón III a México, para hacerle frente y así intentar remediar mi error expulsando a los franceses de nueva cuenta de México, en ese mismo puerto que me vio triunfar, sin embargo, como era de esperarse los franceses me impidieron desembarcar y tuve que partir a las Bahamas; en 1867 logré volver a Veracruz, donde fui sometido a un Consejo de Guerra y me sentenciaron al destierro por lo que viajé a La Habana.

Mis errores del pasado seguían afectando mi vida, mis enfermedades aumentaron junto con mi edad y en cambio mis recursos fueron disminuyendo drásticamente. Hasta que en 1874 Lerdo de Tejada me permitió regresar a México diciéndome “Lo dejé volver de su Santa Elena porque ya no re-

presenta ninguna amenaza para el gobierno”.<sup>3</sup> Esta carta tiene como fin contar mi verdad, mi versión de la historia, desmentir rumores o creencias falsas, pero principalmente tiene como objetivo darme la oportunidad de disculparme, de pedir perdón a mi pueblo, a mi país, a mi persona, perdonen mis errores, mis malas decisiones, pero sobre todo aprendan de ellas y no tropiecen con la misma piedra.

**General Antonio López de Santa Anna**

#### FUENTES DE CONSULTA

SERNA, Enrique, *El seductor de la patria*, México, Planeta, 2022.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 16.